



Capítulo 111 - Paso a paso

—¿Cómo se llamaba tu «ex» prometido? ¿Christopher? —preguntó Idan de repente a Arabel.

Arabel se dio cuenta de que, en cuanto Idan pronunció el nombre de Christopher, su voz se volvió más firme y aguda.

Al principio, no entendió por qué había sucedido esto, pero luego, al recordar su prueba de ascensión, se dio cuenta de por qué su estado de ánimo había cambiado de repente.

No sabía qué le había sucedido exactamente durante la prueba, pero podía adivinarlo.

«Sí, fue elegido por los ancianos para ser mi prometido con el fin de fortalecer el vínculo entre nuestra familia Morgan y la familia Hugh», confesó Arabel, sin ver ninguna razón para ocultárselo a Idan.

—Oh —suspiró Idan suavemente, tratando de calmar las emociones repentinamente que lo invadieron cuando pensó en el «ex» prometido de Arabel, Christopher.

Ya estaba empezando a arrepentirse de haber recordado al «ex» prometido de Arabel. Las emociones que había estado reprimiendo durante tanto tiempo estallaron de repente cuando oyó ese nombre. Idan trató de controlar sus sentimientos, tratando de evitar que le temblaran las manos.

—¿Estás bien? —preguntó Arabel, al notar el repentino cambio en su comportamiento.



—¡Sí, todo está bien! —dijo Idan, calmándose con dificultad al escuchar la preocupación en la voz de Arabel.

—¡Uf! —jadeó, y su mirada se posó en Arabel, que lo miraba con ansiedad.

Arabel ya había adivinado aproximadamente que era la mención de su «ex» prometido lo que había provocado un cambio tan drástico en Idan. Lo comparó con sus acciones durante la prueba de ascensión.

«¡Ahora estoy absolutamente seguro de que la clave para controlar por completo el linaje se encuentra en nuestro mundo!», pensó Idan, finalmente convencido de sus conjeturas.

Bajo la mirada preocupada de Arabel, Idan comenzó a recobrar el sentido y volvió a la normalidad al cabo de un rato.

Juró que nunca volvería a pronunciar en voz alta el nombre del «ex» prometido de Arabel.

«No hay por qué preocuparse», le aseguró Idan a Arabel.

Todos los que estaban observando notaron los cambios repentinos en el comportamiento de Idan.

Geminia se interesó especialmente por ese momento. Sintió claramente una poderosa oleada de energía de locura que envolvió momentáneamente el cuerpo de Idan.



Por supuesto, Arabel no creyó sus palabras. Sabía que él aún no había dominado completamente su linaje y que su progreso era mucho más lento que el de ella. A diferencia de él, ella recordaba claramente lo que le había sucedido durante la prueba de ascensión y no consideraba esos recuerdos tan dolorosos.

Arabel se dio cuenta de que aún le quedaba mucho por hacer para controlar por completo su linaje. Al igual que Idan, supuso que para ello necesitaba volver a su mundo, de modo que esos recuerdos se convirtieran en parte de ella misma.

Basándose en esto, supuso que él también necesitaba volver a su mundo para tomar el control del linaje. Sin embargo, después de ver cómo reaccionó al nombre de su «ex» prometido, comenzó a preocuparse por él.

Idan, tranquilizándose, miró a Arabel.

«Sabes, pensé en las palabras de Geminia y me di cuenta de que tenía razón», dijo, sin apartar los ojos de su rostro.

Aún no podía dejar de sorprenderse por lo hermosa que era.

Arabel se sintió incómoda bajo su mirada y se avergonzó aún más cuando Idan pronunció esas palabras.

«Mentiría si dijera que no me gustas», dijo Idan con confianza, sorprendido de lo fácil y natural que le había resultado.

Arabel se sonrojó, e Idan habría jurado que lo vio. Sin embargo, a la luz de la hoguera, era difícil discernir su reacción.



«Todo este tiempo he tenido miedo y he esperado a que dieras el primer paso en nuestra relación. No quería ser intrusivo y no intenté forzarte a nada si no querías».

Las primeras palabras de Idan sonaron tan fluidas que no pudo detenerse y siguió hablando.

«En los últimos dos meses que he estado contigo, me he dado cuenta de que me gustas. Pero incluso dándome cuenta de esto, seguí esperando, esperando a que mostraras interés por tu cuenta. Sin embargo, cuando Geminia dijo sus palabras hoy, me di cuenta de que tenía razón. Debo dejar de esperar y dar el primer paso».

Cuando Idan pronunció estas palabras, su corazón comenzó a latir más rápido. Podía sentir cómo le latía con fuerza el pecho por la emoción. Empezó a temer que no pudiera terminar lo que estaba a punto de decir, así que cerró los ojos y respiró hondo para calmarse.

Arabel, al escuchar su confesión, también se preocupó. Su corazón latía tan rápido que podía oírlo. En ese momento, quería correr y esconderse, pero al mismo tiempo, quería escuchar lo que él diría a continuación. No podía entender por qué tenía tantas ganas de escucharlo.

Los que habían estado observando a la pareja todo este tiempo esperaban con gran expectación el desenlace de este drama. Algunos incluso comenzaron a morderse las uñas por la emoción.

«Sé que nuestro primer encuentro y su desenlace fueron demasiado precipitados, y tú entiendes las razones. Pero esta vez, nada ni nadie me obliga a decirte esto», suspirando y abriendo los ojos, Idan finalmente decidió decir lo que quería decir.



«Arabel Morgan, tú... tú...» —en el momento crucial, Idan de repente comenzó a tartamudear.

«¡Maldita sea, Idan!», exclamaron para sus adentros todos los que los observaban y esperaron las últimas palabras de Idan cuando comenzó a tartamudear.

«Arabel Morgan, ¿quieres... quieres ser mi novia?», Idan finalmente logró salir de sí mismo y miró a Arabel, esperando su respuesta.

Al oír que Idan aún era capaz de pronunciar esas palabras, los demás finalmente se calmaron. Ahora volvían a contener la respiración, pero esta vez esperaban la respuesta de Arabel.

Cuando Idan le preguntó si quería ser su novia, Arabelle pareció desconectarse de la realidad por un momento.

Idan, al notar su mirada distante, comenzó a preocuparse un poco.

«Solo quiero decir que no hay necesidad de apresurarse. Podemos empezar a salir, convertirnos en una pareja oficial y, poco a poco, volver al punto de partida», dijo Idan con entusiasmo, temiendo que Arabel cambiara de opinión y lo rechazara.

Tras un breve periodo de inconsciencia, cuando recuperó el sentido, escuchó las palabras de Idan y lo miró a los ojos.

No podía explicar por qué, pero en ese momento, Idan le parecía una persona completamente diferente. No entendía por qué había sucedido eso, pero en el fondo, no quería decir que no.



Al contrario, se alegró un poco al oír esas palabras.

Finalmente, cerró los ojos y respiró hondo, los volvió a abrir y, mirando a los ojos de Idan, dijo:

«Estoy de acuerdo».

Su voz sonaba sorprendentemente segura.

Después de estas palabras, le pareció que algo había cambiado dentro de ella. Todas las preocupaciones que la habían molestado antes parecían haberse desvanecido en el aire.

«¡SÍ!». En ese momento, todos los que seguían este drama gritaron para sus adentros al ver tal desenlace.

